

WIKEN COMENTA:

"Tres Mil Palomas y un Loro"

Un grupo de actores muy jóvenes, todos de formación universitaria, ha reabierto las puertas del Teatro Petropol de la calle Villavivencia, una simpática sala del "Off Santiago" que estaba cerrada desde que los mimos de Nola vender dejaron la cartelera. La iniciativa correspondió a la Compañía Imagen que dirige Gustavo Meza. El elenco de cedió dividirse en dos, dado que la obra "El Visitante y la Vida" que tiene en escena en el Teatro del Instituto Chileno-Francés sólo requiere de tres actores. Así fue como llegó la oportunidad para las "Tres mil palomas y un loro", obra escrita por un nuevo dramaturgo chileno, Andrés Piñarro y que hace diez años permanecía guardada en sus archivos personales.

El título es atractivo: "Tres mil palomas y un loro". Sin embargo, junto con iniciarse la obra se dejan sentir los diez años que lleva tras sus espaldas. El autor ha revelado que se trata de una historia con características autobiográficas. En realidad lo que plantea es el amor con carácter posesivo, que lejos de liberar al hombre lo destruye. El tema es interesante en cualquier tiempo y lugar. El problema es que la intriga que le presenta es una historia archiconocida que ha sido explotada por cuanta telenovela ha producido México, Argentina o Venezuela.

Un espectáculo como éste con tal título y un reparto de actores nuevos atrae principalmente por las características de juventud que se espera encontrar en él. Es la gente joven la que busca un tipo de teatro que auténticamente la represente hecho por y para ellos.

Aquí pensamos que está la falla del espectáculo del Teatro Petropol. En la elección de una obra que, creemos, identifica a los que fueron jóvenes hace diez años, pero no a quienes se ven confundidos hoy por hoy con una sociedad mecanizada, con una falsa escapatoria que son las drogas, con un imperativo de esfuerzo para salir adelante y con un cambiante concepto acerca del amor. Incluso los más fervientes partidarios del amor libre no se atreven a abogar por el amor irresponsable. Ambas palabras, libertad e irresponsabilidad aparecen aquí como sinónimos en el concepto del protagonista.

LA HISTORIA

Como decíamos, contar la historia de las Tres Mil Palomas se asemeja al relato de una telenovela. Tomás Peregrino es el joven habembo que se ha casado con Laurita Valverde, muchacha atractiva, frívola y, por supuesto... de familia acomodada. Se separaron dado el caso que en la pareja produjo el nacimiento de Tomaso. Ella era muy joven y no estaba dispuesta a ser desplazada y amarrada por el niño. Él, después de todo, pretendía ser un artista y no correspondía a sus aspiraciones tomar el papel de un padre burgués y responsable. El problema se ha resuelto con el envío del niño a casa de los padres de Laurita al mismo tiempo que ella pasó a vivir con un hombre mayor que le ofrece comodidades.

Son las idas y vueltas de Laurita al departamento de Tomás las que constituyen la trama de la obra. Aquí surgen los otros dos personajes. El amigo fiel que nunca falla y que trata de ayudar al protagonista a su manera y la muchacha modesta que se encarna del protagonista y que recurre a la costumbre de los embaucadores para lograr la exclusividad. Una historia tal, hace diez años, tenía todas las características de novedad que se espera de una obra de teatro contemporánea. Pero el privilegio de los instrumentos jóvenes es algo demasiado conocido usualmente al cual se han sumado muchos nuevos elementos de conflicto que no aparecen representados en la obra.

PUESTA EN ESCENA

Gustavo Meza como director puso énfasis desde luego en el carácter juvenil del montaje. Da la idea que dejó "suellos" a los actores para que se expresaran de acuerdo a sus propios impulsos. Y fue un acierto. Porque la puesta en escena realmente traslada al espectador a ese departamento de jóvenes, exposición de los conflictos que enfrenta una generación que viene marcada por la inestabilidad del hogar de sus progenitores.

Gonzalo Robles en el papel protagónico de Tomás Peregrino convence plenamente. Con una actuación muy simple transmite el conflicto del muchacho. Su trabajo está enfocado para el teatro de tipo circular con una extrema proximidad del público y tal parece que efectivamente no estuviera interpretando un papel determinado. No ocurre lo mismo con Coca Guzzini, que no aparece plenamente cómoda en su personaje de niña frívola. Su actuación es disparada y pues así como convence plenamente en la escena de la seducción a su ex marido, aparece artificial en ese momento histórico que sufre al sentirse sorprendida por su amante. Shomil Baytelmann tiene un papel pequeño como Gabriela, pero bien realizado. Es la típica estudiante muy liberal en apariencias, pero que en el fondo busca con desesperación la estabilidad del matrimonio. Juan Cuevas, como Manuel, el amigo, es el que alcanza la más plena actuación. Ya se dio a conocer Cuevas como talento cuando interpretó al guardia en Te llamabas Rosicler, y al profesor fiel a sus principios en Topaze. Ahora no hace más que reafirmar sus cualidades de gran comediante.

En Resumen: Por tratarse de una empresa de características juveniles, bien dirigida por gente de teatro de vasta experiencia, se esperaba algo más "novedoso". El tratamiento de los personajes es algo superficial, tal es la causa que hace que la acción se quede en los incidentes sin alcanzar la profundidad deseada. "Tres mil palomas", sin embargo, entretiene como entretiene una telenovela que cuenta intrincadas historias apoyadas en casos de todos los días. Nos muestra además a un elenco de actores jóvenes de calidad que aseman como una promesa de renovación del ambiente teatral.

El mundo, Sfp. 2-IX-1977. P. 91.

Tres mil palomas y un loro". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres mil palomas y un loro". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile